

## LA CLASIFICACIÓN DEL PAPABUCO Y DEL SOLTECO

En una breve nota, H. R. Harvey (1968) ha propuesto ampliar el territorio correspondiente al chatino en el siglo XVI. Para ello se basa en la interpretación de algunos documentos que sería aceptable —con reservas— sólo en el caso de que el papabuco y el solteco fueran lenguas chatinas. El considerarlos tales no es responsabilidad del autor, quien confió en la reconstrucción del protochatino de Upson y Longacre, en la cual se incluye el papabuco. En la medida en que el objetivo era reconstruir el protochatino y no el protochatino-zapoteco, la inclusión del papabuco fue un error, que posteriormente Longacre parece haber advertido (Longacre 1968:339). Más adelante se presentan los elementos que prueban que el papabuco es con certeza una lengua zapoteca, y que el solteco también lo es probablemente, pero antes es conveniente rastrear dónde se origina la clasificación del papabuco y del solteco dentro del grupo chatino.

Ni Orozco y Berra (1864:197) ni Pimentel (1874-1875:465-6) contaron con materiales lingüísticos de estas dos lenguas. Pimentel, según datos indirectos, supuso que, al igual que el chatino, las dos pertenecían a la familia mixteco-zapoteca. Orozco y Berra las dejó sin clasificar, pero incluyó a San Juan Elotepec y a Sola de Vega (donde se hablaban, respectivamente, el papabuco y el solteco) en la lista de pueblos chatinos.

Belmar (1901) publicó los primeros materiales lingüísticos —y hasta hace poco, los únicos accesibles— del papabuco: unas cuatrocientas palabras (acompañadas de los equivalentes en una lengua zapoteca)<sup>1</sup> y algunos paradigmas verbales, precedidos por observaciones sobre el alfabeto, las formas pronominales y los numerales. Respecto a la filiación de la lengua es explícito: “Los ligeros apuntes que me propongo formar harán ver que el *Papabuco* es un dialecto del Zapoteco; o que si por su forma especial constituye otra lengua, ésta reconoce el mismo origen que el Zapoteco” (p. 4); luego resume su punto de vista así: “Estos breves

<sup>1</sup> Belmar no da la fuente del vocabulario zapoteco, pero éste corresponde a un dialecto del Valle.

apuntes bastan para formarse una idea de lo que es el idioma *papabuco*, por lo que me pareció inútil entrar en amplios detalles sobre una lengua que en mi concepto no es más que un dialecto del zapoteco, el cual por su vecindad con los pueblos de habla mixteca, y *separados del resto de los zapotecos del valle*, modificaron su idioma con el transcurso de los años. Paso en seguida a dar una lista de palabras papabucas y zapotecas para probar lo asentado anteriormente" (p. 7; el último subrayado es mío). En un trabajo posterior (Belmar 1905), refiriéndose a las lenguas zapotecas afirma: "Al sur existe el pueblo de Sola, cuyo nombre dio origen a la denominación de *Solteco*. En la región Suroeste viven los pueblos de Elotepec y otros de lengua Zapoteca conocida con el nombre de *Elotepeco* o *Papabuco*" (p. 4). Más adelante insiste en que las lenguas zapotecas y el papabuco son en el fondo la misma lengua (p. 72), si bien después (p. 134) clasifica al zapoteco, al papabuco y al chatino como tres grupos coordinados al mismo nivel. En cuanto al solteco, considera que no es más que un nombre particular aplicado al zapoteco (p. 134), de lo que puede deducirse que no disponía de materiales de esa lengua, porque ésta, como se verá, aun en un examen superficial resulta más diferenciada del zapoteco que el papabuco. Finalmente debe señalarse que en la lista de pueblos chatinos (p. 7) no figuran Elotepec ni Sola.

León (1902:16) da una clasificación muy esquemática, y en ella coloca al papabuco junto con el solteco, el chatino y el zapoteco en la familia mixteco-zapoteca. Si bien el valor que puede atribuirse al árbol genealógico que agrega al mapa lingüístico es muy reducido, debe señalarse que en él el solteco y el papabuco se desprenden del tronco de la familia a una distancia considerable del chatino.

Thomas y Swanton (1911) no mencionan ninguna de estas dos lenguas, pero dan los distritos de Jamiltepec y del Centro como área correspondiente al chatino (p. 54), y en el mapa el chatino cubre una zona considerable de los ex-distritos de Sola de Vega y del Centro, de lo que puede deducirse que consideraban al papabuco y al solteco como chatino.

Mechling (1912), que tuvo acceso a un vocabulario del solteco (reproducido parcialmente junto con los equivalentes en zapoteco y en chatino en la p. 651),<sup>2</sup> lo incluye en un mismo grupo con el zapoteco y el chatino.

<sup>2</sup> El autor trabajó con los vocabularios reunidos por Peñafiel (1880-94). El vocabulario solteco se recogió en Sola de Vega en 1886; en él se advierte

Boas (1913) sólo trata de la lengua chatina, pero la lista que obtuvo de su informante de pueblos en que se hablaba chatino coincide con la distribución actual de esta lengua, y por lo tanto no figuran en ella ni Elotepec ni Sola de Vega.

Lehmann (1920) tampoco menciona al papabuco y al solteco en el texto, pero en el mapa que acompaña al volumen II asigna al chatino un área muy extendida hacia el norte y que, como ya lo señaló Johnson (1940:104), no está avalada por datos conocidos. La leyenda del mapa implica que "papabuco" es otra designación del chatino o una subdivisión de éste.

Rivet (1924:627) considera que zapoteco, solteco, papabuco y chatino son subdivisiones del grupo que denomina zapoteco.

Radin (1925) opina que los datos de Belmar indican que el papabuco forma un grupo por sí solo, pero que los datos sobre el solteco —cita a Mechling— son demasiado escasos para extraer una conclusión segura.

Mason (1940:67), a pesar de afirmar que "Chatino seems to be clearly related to Zapotec, but the relationship of Solteco and Papabuco is not so certain", en el cuadro de lenguas (p. 69) clasifica a las dos como variantes del chatino.

Rivet, Stresser-Péan y Loukotka (1952:1083) afirman que "ces langues (i. e. papabuco y solteco) sont probablement éteintes et on ne sait rien de précis sur elles", pero por posición geográfica suponen que, como el chatino, deben pertenecer al grupo zapoteco.

La clasificación de Mason es la fuente de Swanton (1951), al que (así como a Orozco y Berra) remiten Upson y Longacre (1965:312) para considerar al papabuco y al solteco lenguas chatinas. Lo que resulta sorprendente es que los autores citados en último término, aun cuando extrajeron los datos del papabuco del trabajo de Belmar, pudieran pasar por alto no sólo la opinión de éste sino también la lista de palabras zapotecas, las más de las veces prácticamente iguales a las del papabuco.

Esta pequeña historia clasificatoria —no pretende ser exhaustiva—, a pesar de su poco dramatismo y de su ámbito restringido, es sin embargo instructiva, pues agrega otro ejemplo (cf. Suárez 1969:261-2) de una situación que se repite alarmante-

que el informante (una mujer de 92 años) era la única persona que aún hablaba la lengua indígena del lugar. El vocabulario contiene 199 palabras escritas con letra clara y en una ortografía fácil de interpretar. Entre los vocabularios de Peñafiel hay uno recogido en Elotepec, pero Mechling no trata el papabuco.

mente, a saber, el que las clasificaciones consideradas *standard* han introducido errores gratuitos que derivan de hacer caso omiso de trabajos anteriores (citados, pero obviamente no consultados), que si no siempre dan la solución correcta, por lo menos son los únicos que contienen los materiales adecuados para acercarse a ella.

Recientemente, Rendón (1971) ha recogido materiales en dos pueblos muy cercanos a Elotepec de una lengua que es claramente la misma registrada por Belmar (y por el vocabulario de Peñafiel, cf. nota 2). Según sus informantes, la lengua hablada allí es enteramente inteligible con las de los pueblos que dependen administrativamente de Elotepec y de Santa María Zaniza, dato que concuerda con la extensión que Pérez (1888: plano adjunto) da para la lengua de Elotepec a principios del siglo pasado. Rendón transcribe el párrafo de Belmar que citamos en primer término, advierte que por las correspondencias fonológicas el papabuco es sin duda zapoteco, y se inclina a pensar (p. 222) que finalmente deberá clasificarse como zapoteco, pero provisionalmente lo considera otro grupo coordinado con el zapoteco y el chatino, dado que presenta casi el mismo porcentaje de vocabulario básico común con el chatino de Yaitepec (76.5%) que con el zapoteco de Coatecas Altas (76%). En este artículo ya figuran los elementos necesarios para una clasificación más afinada del papabuco, pues además de los vocabularios básicos del papabuco, de otras siete variedades de zapoteco y de dos dialectos chatinos, se inserta una tabla con las correspondencias fonológicas. Pero Rendón no especifica si las obvias coincidencias entre el papabuco y las lenguas zapotecas se deben a innovación o retención, es decir, si tienen o no valor positivo para agruparlos frente al chatino. Como por otra parte las reconstrucciones de Swadesh (1947), Fernández de Miranda (en prensa), y de Upson y Longacre invierten, en varios casos decisivos, las lenguas innovadoras y conservadoras, a continuación enumero los rasgos innovadores comunes al papabuco y al zapoteco frente a rasgos conservadores o a diferente innovación del chatino. Como puntos de referencia (suficientes para el propósito presente) doy las formas en papabuco (p.), en zapoteco del Istmo (I.), en el zapoteco que da Belmar (zB.), protozapoteco (pz.), en chatino de Tataltepec (chT.) y en protochatino (pch.).<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Las formas que cito están tomadas de las fuentes siguientes: Belmar (1901), Peñafiel, Rendón para papabuco (las formas tomadas de los dos

1. Protofonema \*t, que corresponde a pch. \*t y \*t', con resultados:

a) /č/ (cuando era geminada), /ʒ/ (africada chicheante, cuando era simple) ante pz. \*i; p. ej.:

	p.	I.	zB.	pz.	chT.	pch.
<i>piojo</i>	beča	'biiči	bečc	*k'ĩt̃tia	kwityi?	*k'ĩ-tyē?
<i>semilla</i>	leže (R)	'biiži	—	*-ti	ngwata	*nku-tV <sup>4</sup>
<i>siete</i>	geče <sup>5</sup>	'gaže	—	*kati	kati	*kati

b) /s/ (cuando era geminada), /z/ (cuando era simple) ante pz. \*e, \*a, \*O, \*A; p. ej.:

<i>ratón</i>	bisiĩñi <sup>6</sup>	bi'ziña	biziina	*k'ĩt̃tenia	tiñā	*k'iti'n'ā
<i>frijol</i>	ursa <sup>6</sup>	bi'zaa	bizaa	*-ta	ndaā	*nta
<i>grasa</i>	saa <sup>6</sup>	'za	zaa	*tAA	tāā	*tāā
<i>abeja</i>	beese <sup>6</sup>	'bizu	beezo	*k'ĩt̃itO	kwityū	*k'e-tō
<i>negro</i>	kassa	'ya'se <sup>7</sup>	yaza	*Catta <sup>7</sup>	ngata	*ka-ta

últimos autores se indican con Pe, R); Pickett 1965 para el zapoteco del Istmo; Fernández de Miranda para Atepec, Cuixtla, Mitla y Coatlán; Peñafiel para Santa Cruz Mixtepec, San Pedro el Alto y Sola de Vega; las palabras de San Sebastián Teitipac, Santa Ana Zegache, Santo Tomás Mazaltepec, Chichicapan fueron recogidas por mí; Pride para el chatino de Tataltepec y McKaughan para el de Yaitepec; el protochatino, según la reconstrucción de Upson y Longacre (en algunos casos he reconstruido la forma con base en los datos de Tataltepec y de Yaitepec siguiendo las normas de esos autores). El protozapoteco se cita según las modificaciones a las reconstrucciones de Swadesh y de Fernández de Miranda que he propuesto en otro trabajo ("On proto-Zapotec phonology", por publicarse en *Anthropological Linguistics*).

<sup>4</sup> La diferencia en la primera sílaba entre el papabuco y el Istmo responde a una alternancia fosilizada a la que se hace referencia más adelante. La forma protochatina es la reconstruida por Upson y Longacre con base en Yaitepec nkuta y en Zenzontepec ukuti, pero la forma de Tataltepec requiere \*nkwatV (aquí, como en los demás casos, 'V' indica vocal que presenta dificultades para la reconstrucción). Con ' se indica el acento.

<sup>5</sup> La ortografía en el vocabulario de Peñafiel también indica una africana sorda para la consonante intermedia. La discrepancia con la sonora del Istmo (y de otras lenguas zapotecas) puede ser real; tales divergencias son frecuentes aun en dialectos muy próximos, pero también puede tratarse de una falsa identificación de las consonantes *lenes* sordas del zapoteco con la serie *fortis* sorda del español.

<sup>6</sup> Cf. nota 5.

<sup>7</sup> Las correspondencias de la primera consonante son morfofonemáticas en estos casos se indica la alternancia, en forma indiferenciada, con 'C' en la forma reconstruida.

c) /č/ (cuando era geminada), /r/ (cuando era simple) ante pz. \*i, \*u, \*o; p. ej.:

<i>quién</i>	čun	čun <sup>s</sup>	tun	*'ttu-	(nū)	(*nū)
<i>sangre</i>	reñe (Pe,R)	'tini	—	*'tini	tañi	*tenē
<i>boca</i>	ru	'ruaa	roa	*'tu <sup>2</sup> wa	tu <sup>2</sup> ba	*tu <sup>2</sup> wa
<i>grande,</i>						
<i>muchos</i>	bigoroba (R)	'roba	—	*'tok <sup>w</sup> a	—	—

2. Protofonema \*i, conservado como tal en el zapoteco de Rincón y en varios zapotecos del Valle; en el resto de las lenguas zapotecas atestiguado por las correspondencias vocálicas —I. /i/, la mayoría, incluyendo papabuco, /e/— y por el resultado de \*t, cf. *abeja*, *sangre*, ya citadas. En pch. corresponde \*e, que no condiciona el resultado de \*t ni de \*t<sup>w</sup>.

3. Protofonema \*θ que corresponde a pch. \*h, \*h<sup>w</sup>, \*h<sup>w</sup>; p. ej.:

<i>piel</i>	giti	'gidi	giti	*'kiθi	kihī	*ki·hī
<i>hueso</i>	ritti (Pe,R) <sup>9</sup>	'žita	—	*'tiθθa	tyihyā	*ti·h <sup>w</sup> ā
<i>matar</i>	dut-	'ruuti	rotti	*'Cuθθi	kuhwi	*ku·h <sup>w</sup> i

4. Resultados del protofonema \*k<sup>w</sup>: /b/ (cuando era simple), /p/ (cuando era geminado después de la vocal tónica), /k<sup>w</sup>/ (cuando era geminado, antes de la vocal tónica); p. ej.:

<i>cuatro</i>	tapa	'tapa	—	*'θθakk <sup>w</sup> a	hakwa	*hak <sup>w</sup> a
<i>estrella</i>	ballše	'belle-	belle	*'k <sup>w</sup> Vlia	kwalya	*k <sup>w</sup> al <sup>w</sup> a

(cf. *piojo*, *ratón*, *abeja*, *grande*, ya citadas).

5. Contraste entre consonantes *lenes* y *fortes* (originado en el contraste simple: geminada, a su vez de simple: nasal + C) frente a la serie *fortis* del pch.<sup>10</sup>; p. ej.:

<sup>8</sup> La forma citada corresponde al zapoteco de Coatlán; el Istmo tiene 'tu, que puede ser resultado de \*ttu o, más probablemente, corresponder a un alternante del tema con \*θθ (varias lenguas zapotecas presentan el mismo alternante que el chatino, con \*n).

<sup>9</sup> Esta forma es irregular: las correspondencias vocálicas son las de \*i, pero el resultado de la consonante en papabuco supone \*i.

<sup>10</sup> Upson y Longacre (p. 314) sólo señalan (aparte del cambio \*k<sup>w</sup> > /b/) un caso de resultado *lenis* en papabuco: yaga *árbol* (núm. 79), y transcriben, sin justificarlo, con /k/, *pelo*, *fuego*, *papel*, *huarache* (núms. 39, 90, 139, 192), palabras que Belmar escribe con (gu) (naturalmente ésa es la grafía en el vocabulario de Peñafiel, y Rendón transcribe las dos pri-

<i>fuego</i>	gii	'gi	gii	*'kii	kii	*ki-
<i>cabeza</i>	ike	'ike	kike	*'(k)ikkia	(i)ke	*?ike
<i>pescado</i>	balla	'benda	bella	*'k <sup>w</sup> enla	kwalya	*k <sup>w</sup> ela
<i>enseñar</i>	ilioon	'lui	-lowi	*-'lu <sup>wi</sup> ?	-l(y)u <sup>2</sup> u	*l(y)u <sup>2</sup> u

6. Falta de contraste entre vocales orales y nasales (excepto en morfemas que indican persona) en contraposición al pch. Belmar (1901:4) sólo menciona la existencia de /ã/ y la registra en á 'yo' (*ibid.*) y en el sufijo de primera persona de los verbos (pp. 6-7);<sup>11</sup> esa restricción se debe seguramente a limita-

meras con /g/. La interpretación de la grafía (ll) de Belmar como lateral palatal, adoptada por los autores, me parece discutible. En el alfabeto español, (ll) con valor palatal se considera una letra distinta, pero Belmar no la incluye en el alfabeto del papabuco, a diferencia de (ch), de modo que en casos como balla *pescado* lo más probable es que represente una geminada o una *fortis*. El hecho de que Rendón haya registrado /bala/ y que el vocabulario de Peñafiel se transcriba (bala) no es un obstáculo serio para lo dicho, debido a las variaciones tan frecuentes respecto a *lenis* y *fortis* mencionadas en la nota 5; por otra parte, Rendón (p. 221) destaca el hecho de que su vocabulario no concuerda en varios casos con el de Belmar, y es significativo el que haya registrado esa palabra en el pueblo de Recibimiento de Cuautemoc con /ld/, que es el resultado de la lateral geminada en parte del Valle. Más difícil es la interpretación de las grafías (Clliv), (illi(V)): Como no se encuentran ejemplos en Belmar de (il(l)v) —es decir, cuando una (i) precede a la lateral, ésta está seguida inmediatamente por otra (i)— se puede suponer que la lateral es palatal o está palatalizada, pero como Belmar escribe (ilioon) *enseñar*, (rlliobia) *barrer*, se puede suponer que la grafía doble representa una *fortis*, dado que parece difícil que un hablante de una variedad de español que carece de /j/ pueda distinguir, sin entrenamiento fonético, entre [iV], [iV] y [iV], y dado que esos dos temas tienen respectivamente lateral *lenis* y *fortis* en el zapoteco de Mitla. (Como dato adicional señalo que la lateral *fortis* tiene timbre marcadamente palatal en contacto con /i/ en algunos dialectos del Valle). En el caso de la sibilante, Upson y Longacre descartan explícitamente las diferencias entre (s), (z) y (ss) (y (c) ante vocal anterior, que no mencionan) en la transcripción de Belmar. Es posible que éste no discriminara sistemáticamente entre la sibilante *lenis* y la *fortis* por la razón que se sugiere en la nota 5, pero que el papabuco tiene la diferencia se puede verificar por el cuadro de fonemas que da Rendón (p. 217). Igualmente, la grafía (ss) no es arbitraria; Belmar percibió correctamente el contraste entre *fortis* simple y *fortis* geminada que se da en papabuco (véase el cuadro de fonemas que da Rendón), en el zapoteco de Atepec y en varios dialectos del Valle. Específicamente, Belmar escribe kassa *negro* y así la transcribe Rendón; lesse *delgado*, que también tiene geminada en Atepec (lacci) y en Chichicapan (-'lassa); guissi *olla*, que también tiene geminada en Atepec (yeθθu), en Santo Tomás Mazaltepec (zissu) y en Santa Ana Zegache ('zissu).

<sup>11</sup> Upson y Longacre (p. 314) afirman equivocadamente que no hay ejemplos de ã en los datos de Belmar.

ciones del *corpus* recogido, pues en el vocabulario de Rendón (cf. las formas para *yo, chico, beber, cala*) aparecen /ã ē ī ũ/. Este contraste, limitado a morfemas de persona, también se da en el zapoteco de Atepec; en el resto de las lenguas zapotecas registradas hasta ahora no se dan vocales nasales fonológicas.

Los rasgos enumerados son suficientes por su número y especificidad para probar que el papabuco es una lengua zapoteca, pero su valor diagnóstico es aún mayor por el hecho de que no son generales, es decir que hay lenguas zapotecas que al respecto son más conservadoras que el papabuco y que resultan menos distanciadas del chatino. Así, por ejemplo, \*t (ante \*e, \*a, \*O, \*A) da /d/ y /θ/ en Atepec y en Cuixtla, y (ante \*i, \*ī, \*o, \*u) da /t/ en Coatlán; \*kk\* (después de la vocal tónica) se conserva como tal en San Pedro el Alto y da /k/ en Santa Cruz Mixtepec y en Solteco. De hecho, por los cambios fonológicos, el papabuco pertenece al área occidental del Valle, la misma con la que se agrupa, lingüísticamente, el zapoteco del Istmo.

También en relación con el léxico básico, el papabuco está más próximo al zapoteco que al chatino. Es verdad que —como señala Rendón— los porcentajes de léxico común le asignan una posición intermedia, pero en este cómputo no se distingue entre conservación e innovación. Desde este punto de vista el papabuco coincide en veintisiete casos<sup>12</sup> con una u otra de las lenguas zapotecas en contraposición al chatino que, a su vez, en la mayoría de los casos coincide con otras lenguas zapotecas que tienen una distribución que indica claramente que las formas que aparecen en las otras lenguas zapotecas y en el papabuco son innovaciones. Por el contrario sólo el tema que significa *cola* parece una innovación común al papabuco y al chatino. El hecho de que léxicoestadísticamente la posición resulte equidistante del zapoteco y del chatino se puede explicar: las isoglosas fonológicas parecen reflejar en el zapoteco contactos más antiguos que las léxicas, de modo que el papabuco pudo participar de las innovaciones decisivas que lo diferenciaron del chatino, pero no de innovaciones léxicas más recientes que produjeron el distanciamiento léxico con

<sup>12</sup> Los ejemplos corresponden a las glosas siguientes (conservo el orden de la lista que da Rendón): tú, quién, muchos, largo, chico, gente, perro, semilla, raíz, corteza, pluma, oreja, lengua, uña, rodilla, barriga, corazón, morder, saber, dormir, acostado, decir, agua, nube, camino, rojo, frío.



la zona del Valle, que era más afin, proceso este que ya supuso Belmar (1901:7; citado antes).

Los datos disponibles del solteco,<sup>13</sup> aunque escasos, son suficientes para determinar su posición lingüística. A continuación señalo los puntos en común con el zapoteco. Dado que los rasgos son casi los mismos ya vistos en el caso del papabuco, no se repite la ejemplificación dada.

1. \*t, con los siguientes resultados:

a) /č/ ante \*i; p. ej.: *siete gače*.

b) /s/ ante \*a, \*e, \*A; p. ej.: *ratón hisine, frijol saa, agua lisa*, I. *nisa*, pz. \*'Citta, chT. *ita*, pch. \*'i-ta.

c) /r/ ante \*i; p. ej.: *sangre reini*.

d) /t/ ante \*i en posición postónica; este resultado se da en varios dialectos del Valle y en el zapoteco de San Bartolo Yautepéc; p. ej.: *pierna kotí, guajolote lete*, San Sebastián Teitipac *kudi, budi*, pz. \*'kkoti, \*'Citi.

2. \*i; cf. *sangre, guajolote, pierna*.

3. \*θ; p. ej.: *calabaza ite*, I. 'gitu, pz. \*'kiθθu, chT. *tyoho*, pch. \*k'o-ho.

4. Resultados de \*k<sup>w</sup>: *carne bena*, I. 'beela, pz. \*k<sup>w</sup>e<sup>2</sup>ela, chT. *kwanjá*, pch. \*k<sup>w</sup>enã; *dos toko*, Mitla *tyo<sup>2</sup>p*, San Pedro el Alto *tiukwa*, Santa Cruz Mixtepec *čoke*, pz. \*'tto<sup>2</sup>kk<sup>w</sup>a, chT. *tukwa*, pch. \*tuk<sup>w</sup>a.

5. \*k > /y/ inicial ante \*i; p. ej.: *pueblo yenci*, I. 'giži, Atepec 'yeci, Cuixtla *yeez*, pz. \*'ki·(č)če < \*'ki(n)če, chT. *kiči*, pch. *ki·čē*.

Respecto de estas innovaciones vale la misma observación que se hizo en el caso del papabuco: varias de ellas no son generales en zapoteco.

Frente a esos rasgos comunes con el zapoteco, sólo hay un rasgo en común con el chatino: el cambio \*l > /n/ ante vocal nasal;<sup>14</sup> p. ej. *tú noo*, Atepec *lu<sup>2</sup>*, I. *lu<sup>2</sup>*, Cuixtla *luu*, pz. \*lu<sup>2</sup>, chT. *nū*, pch. \*nū.

<sup>13</sup> A pesar de que en el vocabulario de Peñafiel se asienta que en Sola de Vega sólo se habla español (con excepción naturalmente de la informante con que se llenó el cuestionario), no debe excluirse la posibilidad de que en alguno de los pueblos cercanos, como San Juan Sola, El Común o El Potrero, que se dan actualmente como de lengua zapoteca, se hable un dialecto próximo al solteco.

<sup>14</sup> El cambio en chatino se puede detectar por el hecho de que ni en las lenguas chatinas ni en el chatino reconstruido se encuentran casos de /l/ precediendo inmediatamente una vocal nasal, ni tampoco se encuen-

También en el léxico el solteco presenta más elementos en común con el zapoteco que con el chatino. En el vocabulario disponible se encuentran dieciocho temas en común con el zapoteco (once de vocabulario básico) que tienen un tema distinto en chatino, y cinco en los que el solteco y el zapoteco presentan el mismo alternante, distinto del que aparece en chatino; en cambio sólo se encuentran siete temas comunes al solteco y al chatino que son diferentes en zapoteco, y uno en que chatino y solteco coinciden en el alternante.

Por su parte, el solteco presenta dos rasgos conservadores muy característicos. Ha retenido los grupos de nasal más consonante origen de las geminadas o *fortes* de las lenguas zapotecas, p. ej. *hueso* činte, l. žita, Atepec citta, pz. \*(t)tiðða \*(t)tinða, chT. tihyō, pch. \*ti-hʷā; y presenta muchos casos en que la consonante inicial de los nombres es distinta de la que aparece en las lenguas zapotecas y en el chatino, p. ej. *pescado* lela, l. benda, pz. \*kʷenla,<sup>15</sup> chT. kwalya, pch. \*kʷela. Estas diferencias en la consonante inicial se encuentran también entre las otras lenguas zapotecas, aunque no con la frecuencia ni la sistematicidad —en general: solteco \*IV-, las demás \*kʷV— que presenta el solteco, y probablemente reflejan antiguas alternancias en los nombres del mismo tipo que aún forma parte de la morfofonemática verbal de las lenguas zapotecas.

Los datos examinados permiten una conclusión segura, a saber, que el solteco no forma parte del grupo chatino. Si se debe considerar parte del grupo zapoteco o como un grupo aparte, es menos claro. Creo que los rasgos en común con el zapoteco son suficientes para incluirlo en este grupo. Al respecto, los rasgos diagnósticos que separan al zapoteco del chatino son: 1) la fusión de \*t y \*tʷ y su palatalización en ciertos contextos; 2) el protofonema \*θ que en la mayoría de los contextos da /d/ (o /t/ cuando geminado); 3) el resultado /b/ de \*kʷ no geminada ante la vocal tónica; 4) protofonema \*ī que condiciona el resultado de \*l. Sin embargo se podría sostener razonablemente que la retención de los grupos con nasal refleja un horizonte anterior al protozapoteco y al protocha-

trían casos de vocal oral después de /n/. (Los vocabularios chatinos marcan la nasalidad vocal en esa posición, y la misma práctica se siguió en la reconstrucción, pero es claramente no distintiva).

<sup>15</sup> En este caso las lenguas zapotecas atestiguadas suponen \*nl pero el solteco no presenta el grupo; cf. nota 5.

tino, dado que esos grupos resultan en las *fortes* o geminadas de las lenguas zapotecas y posiblemente estén en relación con las vocales nasales del chatino (cf. las formas ya citadas para *pueblo*, *hueso*). Asimismo, la divergencia en la primera consonante (con más precisión, en la primera sílaba) de los nombres puede corresponder a una etapa anterior (la /l/ del solteco sugiere una relación con el alternante del singular de los nombres del amuzgo), pero para decidir este punto se requiere la reconstrucción de la morfofonemática zapoteca, y no debe excluirse la posibilidad de que un estudio detallado de las divergencias mencionadas muestre que es necesario operar con esas alternancias dentro del protozapoteco.

Es posible ahora examinar más críticamente la hipótesis de Harvey mencionada al comienzo. Los documentos que cita califican de "zapoteco corrupto" a las lenguas habladas en Elotepec, Totomachapa y Cozoaltepec. Como Harvey partió del supuesto de que el papabuco y el solteco eran lenguas chatinas, dedujo que esta lengua se extendía en el área que le asigna en el mapa adjunto. Dado que ni solteco ni papabuco pertenecen al grupo chatino, la conclusión es errónea. Pero aunque no mediara ese hecho, sería discutible la interpretación de Harvey de la frase de los documentos: no es verosímil que un dialecto o lengua chatina pueda parecerle una variante del zapoteco a un observador cualquiera; la impresión auditiva que producen una lengua zapoteca y una chatina es muy diferente, y puede apreciarse por las formas citadas que los cambios fonológicos han distorsionado considerablemente la configuración de las palabras cognadas. A esto debe sumarse el hecho de que Belmar menciona que en la memoria administrativa de 1873 la lengua de Elotepec se denomina "zapoteco", y ésta es también la denominación que empleó el hablante que llenó el cuestionario de Peñafiel en 1886. De hecho se puede suponer que buena parte del equívoco en torno a la clasificación del papabuco deriva de la existencia de ese nombre particular. Ahora bien, es obvio que ni "zapoteco" ni "papabuco" es la autodesignación de la lengua, pero no es probable que la última se haya aplicado originariamente a la lengua como distinta del zapoteco (cualquiera de los zapotecos de la sierra del norte o del sur resulta mucho más diferente del zapoteco del Valle que la lengua de Elotepec, pero, en cuanto a lengua, siempre se les ha considerado zapotecos). Ese nombre debe haberse

referido primariamente al grupo en sí, y podría ser un término despectivo, como "popoloca", de origen náhuatl.<sup>16</sup>

En conclusión, respecto del mapa que presenta Harvey, deben hacerse las correcciones siguientes: 1) Elotepec, Totomachapan, Santa María Zaniza, Sola de Vega, San Lorenzo Texmelucan (datos actuales lo registran como de lengua zapoteca) y Cozoaltepec no son de lengua chatina; 2) Santiago Amoltepec figura actualmente como de lengua mixteca<sup>17</sup> (Orozco y Berra lo incluye entre los pueblos chatinos); 3) Santo Domingo Teojomulco y San Pedro Juchatengo están actualmente registrados como pueblos monolingües de español y, nuevamente, la única fuente citada para considerarlos chatinos es la lista de Orozco y Berra cuyos datos, en esta área, parecen poco fidedignos.

JORGE A. SUÁREZ

Facultad de Filosofía y Letras.

#### OBRAS CITADAS

BELMAR, FRANCISCO

1901 *Ligeras noticias del idioma Papabuco, Oaxaca.*

1905 *Lenguas indígenas de México. Familia Mixteco-Zapoteca, México.*

BOAS, FRANZ

1913 "Notes on the Chatino language", *American Anthropologist* 15:78-86.

FERNÁNDEZ DE MIRANDA, MARÍA TERESA

*Protozapoteco, México, D. F. (INAH, en prensa).*

HARVEY, H. R.

1968 "Chatino and Papabuco in the historical sources", *International Journal of American Linguistics* 34:288-9.

JOHNSON, FREDERICK

1940 "The linguistic map of Mexico and Central America", en *The Maya and Their Neighbors*, New York, pp. 88-114.

<sup>16</sup> La palabra que registra Molina (papaua *guedejudo*) merece tenerse en cuenta, aunque presenta dificultades para explicar el derivado, y habría que justificar la designación.

<sup>17</sup> Los datos sobre distribución lingüística actual en Oaxaca están tomados de un mapa trazado bajo la dirección de Margarita Nolasco.

- LENMANN, WALTER  
1920 *Zentral-Amerika*, 2 vols., Berlin.
- LEÓN, NICOLÁS  
1902 *Familias lingüísticas de México*, México.
- LONGACRE, ROBERT E.  
1968 "Comparative reconstruction of indigenous languages", en Thomas A. Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics IV: Ibero-American and Caribbean Linguistics*, The Hague-Paris.
- MCKAUGHAN, HOWARD y BÁRBARA  
1951 *Diccionario de la lengua chatina*, México, D. F.
- MASON, JOHN ALDEN  
1940 "The native languages of Middle America", en *The Maya and their neighbors*, New York.
- MECHLING, WILLIAM H.  
1912 "The Indian linguistic stocks of Oaxaca", *American Anthropologist* 14:643-82.
- OROZCO Y BERRA, MANUEL  
1864 *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*, México.
- PEÑAFIEL, ANTONIO  
1880-94 *Lenguas indígenas de Oaxaca*. Manuscrito en la Sección de Antropología del Instituto de Historia de la UNAM.
- PÉREZ, EUTIMIO  
1888 *Recuerdos históricos del Episcopado oaxaqueño*, Oaxaca.
- PICKETT, VELMA y colaboradores  
1965 *Vocabulario zapoteco del Istmo*, México, D. F.
- PIMENTEL, FRANCISCO  
1874-75 *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, 3 vols., México.
- PRIDE, LESLIE y KITTY  
1970 *Vocabulario chatino de Tataltepec*, México, D. F.
- RADIN, PAUL  
1925 "The distribution and phonetics of the Zapotec dialects: a preliminary sketch", *Journal de la Société des Americanistes* 17:27-76.

## RENDÓN, JUAN JOSÉ

- 1971 "Relaciones externas del llamado idioma papabuco", *Anales de Antropología* (México, UNAM) 8:214-31.

## RIVET, PAUL

- 1924 "Langues de l'Amérique Central", en *Les langues du monde*, Paris.

## RIVET, PAUL, G. STRESSER-PÉAN y CH. LOUKOTKA

- 1952 "Langues du Mexique et de l'Amérique Centrale", en *Les langues du monde*. Nouvelle édition, Paris.

## SUÁREZ, JORGE A.

- 1969 "Mosesten and Pano-Tacanan", *Anthropological Linguistics* 11:255-66.

## SWADESH, MORRIS

- 1947 "The phonemic structure of Proto-Zapotec", *International Journal of American Linguistics* 13:220-30.

## SWANTON, JOHN R.

- 1951 *The Indian tribes of North America*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 145, Washington, D. C.

## THOMAS, CYRUS y JOHN R. SWANTON

- 1911 *Indian languages of Mexico and Central America and their geographical distribution*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 44, Washington, D. C.

## UPSON, B. W. y R. E. LONGACRE

- 1965 "Proto-Chatino phonology", *International Journal of American Linguistics* 31:312-22.